



libros del
Zorzal

ALAIN BADIOU

Filosofía del presente



Prefacio

CIRCUNSTANCIAS Y FILOSOFÍA

Este texto se extrajo de la transcripción de la apertura de un seminario realizado en Buenos Aires, en la sede de la Alianza Francesa, gracias a la invitación de Gerardo Yoel. El seminario en su conjunto trata sobre "cine y filosofía". Me proponía mostrar en qué sentido el cine puede ser una situación filosófica. Asimismo, hubo un esbozo de lo que sigue en una confrontación amistosa con Slavoj Žižek, convocada por el Instituto francés de Viena.

¿Qué es una *situación filosófica*? ¿Qué de todo lo que nos proponen las circunstancias justifica la pertinencia del examen filosófico? No todo, por cierto. Evidentemente, como sostiene Guy Lardrau, no cualquier discurso, cualquier aserción, sino aquellas que se refieren a la "gran política". Propongo la siguiente definición abstracta: una situación es filosófica, o "para" la filosofía, cuando impone la existencia de una relación entre términos que, en general, o para la opinión establecida, no pueden tener relación. Una situación filosófica es un encuentro. Un encuentro entre dos términos esencialmente extraños, uno respecto del otro.

Voy a dar tres ejemplos:

El primer ejemplo ya está, me atrevo a decir, filosóficamente formateado. Se encuentra en el diálogo de Platón *Gorgias*. Este diálogo expone el encuentro, extremadamente brutal, entre Sócrates y Calicles. Y este encuentro crea una situación filosófica, por lo demás agenciada de manera absolutamente teatral. ¿Por qué? Porque el pensamiento de Sócrates y el pensamiento de Calicles no tienen

ninguna medida común. Son dos pensamientos ajenos uno al otro. La discusión entre Calicles y Sócrates la escribe Platón de manera tal que podamos comprender lo que significa que dos pensamientos sean inconmensurables, como lo son la diagonal y el lado de un cuadrado. Esa discusión es una relación entre dos términos privados de toda relación. Calicles sostiene que el derecho es la fuerza, que el hombre feliz es el tirano, el hombre que vence a los demás hombres mediante la astucia y la violencia. Sócrates sostiene que el hombre verdadero, idéntico al hombre feliz, es el Justo, en el sentido filosófico del término. Entre la justicia como violencia y la justicia como pensamiento no tenemos una simple oposición que se pueda tratar a través de argumentos sometidos a una norma común. Tenemos la falta de toda relación verdadera. Sucede entonces que la discusión no es una discusión, sino una confrontación. Todo el mundo comprende, al leer el diálogo, que de ningún modo uno de ellos va a convencer al otro, sino que habrá un vencedor y un vencido. De hecho, esto explica que los métodos de Sócrates en este diálogo no sean mucho más nobles que los de Calicles. Quien quiere el fin pone los medios, y lo importante es triunfar, en particular triunfar en el espíritu de los jóvenes que presencian la escena.

Finalmente, Calicles es vencido. No reconoce derrota alguna, pero calla y se queda en su rincón. Nótese que él es el derrotado en una puesta en escena de Platón. Es probable que ésta sea una de las pocas ocasiones en que alguien del estilo de Calicles resulta derrotado. Tales son las dichas del teatro.

De acuerdo con esta situación, ¿qué es la filosofía? Su única tarea es mostrarnos que debemos elegir. Debemos elegir entre los dos tipos de pensamiento. Debemos deci-

dir estar del lado de Sócrates o del lado de Calicles. En este ejemplo, la filosofía se enfrenta al pensamiento como elección, al pensamiento como decisión. Su tarea propia es clarificar la elección. Podemos decir entonces: una situación filosófica es el momento en que se ilumina una elección. Una elección de existencia o una elección de pensamiento.

Segundo ejemplo: la muerte del matemático Arquímedes. Arquímedes es uno de los más grandes espíritus que la humanidad haya conocido. Aún hoy los textos matemáticos de Arquímedes resultan sorprendentes. Es alguien que ya ha reflexionado sobre el infinito: prácticamente inventó el cálculo infinitesimal, veinte siglos antes que Newton. Es un genio excepcional.

Arquímedes era un griego de Sicilia, cuando Sicilia fue invadida y ocupada por los romanos. Arquímedes participó de la resistencia, inventó nuevas máquinas de guerra, pero los invasores finalmente vencieron.

A principios de la ocupación romana, Arquímedes retoma sus actividades. Tenía la costumbre de dibujar figuras geométricas en la arena. Un día en que estaba así, a la orilla del mar, pensando a partir de complicadas figuras que había trazado, un soldado romano, una suerte de mensajero, llega diciendo que el general Marcellus quiere verlo. Los romanos sentían mucha curiosidad por los sabios griegos. El mismo tipo de curiosidad que un importante gerente general de una multinacional de cosméticos puede sentir por un filósofo de renombre. El general Marcellus, decíamos, quiere ver a Arquímedes. Entre nosotros, no creo que sea lícito pensar que este militar conociera a fondo las matemáticas. Simplemente, y eso hace honor a su curiosidad, quería ver qué aspecto tenía un resistente como Arquímedes. De ahí el mensajero frente en la playa. Pero

Arquímedes no se mueve. El soldado repite: "El general Marcellus quiere verte". Arquímedes sigue sin responder. El romano, a quien tampoco debían de interesarle demasiado las matemáticas, no concibe que se desatienda un orden de su general. "¡Arquímedes, el general quiere verte!" Arquímedes alza un poco la mirada y le dice: "Déjame terminar mi demostración". Y el soldado le responde: "¡Pero Marcellus quiere verte! ¿De qué demostración me hablas?" Arquímedes vuelve a comenzar sus cálculos sin responder. Al cabo de un tiempo, absolutamente furioso, el soldado saca su espada y lo hiere. Arquímedes se desploma y muere. Su cuerpo borra sobre la arena la figura geométrica.

¿Por qué esta situación habría de ser filosófica? Porque muestra lo siguiente: entre el derecho del Estado y el pensamiento creador, sobre todo el pensamiento ontológico puro encarnado en las matemáticas, no hay medida común. No hay discusión verdadera. En definitiva, el poder es la violencia, en tanto que el pensamiento creador no conoce otra coerción que sus reglas inmanentes. Para la ley de su pensamiento, Arquímedes queda fuera de la acción del poder. El tiempo propio de la demostración no puede integrar las urgencias y los llamados de los militares vencedores. Por ese motivo, finalmente se ejercerá la violencia, mostrando así que no hay medida ni cronología común entre el poder, por un lado, y las verdades, por otro. Las verdades como creación.

Recordemos de paso que durante la ocupación de los suburbios vieneses, llevada a cabo por el ejército estadounidense a fines de la Segunda Guerra Mundial, un G.I. mató, evidentemente sin conocerlo ni reconocerlo, al mayor genio musical de aquel momento, el compositor Anton Webern. Un accidente. Una situación filosófica acciden-

tal. Digamos que entre el poder y las verdades hay una distancia: la distancia entre Marcellus y Arquímedes. Distancia que el mensajero, un soldado sin duda obtuso pero disciplinado, no llega a franquear. Esta vez la misión de la filosofía es iluminar esa distancia. Debe reflexionar y pensar una distancia sin medida, o una distancia cuya medida debe ser inventada por la filosofía misma.

Primera definición de situación filosófica: iluminar la elección, la decisión. Segunda definición de situación filosófica: iluminar la distancia entre el poder y las verdades.

Mi tercer ejemplo es una película. Una película sorprendente del japonés Mizoguchi. Una película que se llama *Los Amantes crucificados*. Sin duda, una de las más bellas películas de amor que haya sido realizada.

La historia es extremadamente banal. Se sitúa en esas épocas clásicas japonesas cuya disponibilidad plástica, sobre todo en blanco y negro, parece inagotable. Una mujer joven está casada con el propietario de un pequeño taller, un buen hombre, con una buena posición, un poco borracho, un poco disipado, sin maldad, pero a quien ella no ama ni desea. Llega un joven, un empleado, de quien se enamora. Evidentemente, en esos tiempos clásicos en que Mizoguchi exaltó a las mujeres, su desgracia y su resistencia, el adulterio se castigaba con la muerte: los cómplices debían ser crucificados. Los dos amantes terminan huyendo por los campos. Tenemos entonces una secuencia absolutamente extraordinaria de huida en el bosque, por el mundo de los senderos, de las cabañas, de los lagos y de las barcas. El amor, cautivo de su propio poder sobre una pareja perseguida y extenuada, aparece envuelto en una naturaleza tan opaca como poética. Durante ese tiempo, el valiente esposo intenta proteger a los prófugos. Los esposos tienen la obligación de denunciar a los adúlteros,

y ser su cómplice puede llegar a costarles muy caro. Sin embargo, el marido –y ésa es la prueba de que ama profundamente a su mujer– trata de ganar tiempo. Afirma que su mujer se ha ido al interior, a lo de unos parientes... Un marido valiente, en verdad. Un bellissimo personaje de esta película, una mediocridad densa. Pero, pese a todo, los amantes son denunciados y capturados. Y se los conduce al suplicio.

Entonces vienen las últimas imágenes de la película, que constituyen una nueva instancia de la situación filosófica. Los dos amantes atados espalda con espalda sobre un mulo; el plano encuadra la imagen de los dos amantes atados, yendo hacia una muerte atroz, y los muestra a ambos como extasiados, pero sin ningún *pathos*: en sus rostros se ve simplemente el esbozo de una sonrisa, una suerte de repliegue en la sonrisa. La palabra "sonrisa" es tan sólo una aproximación. Los rostros indican que el hombre y la mujer están plenamente inmersos en su amor. Pero el pensamiento fílmico, plasmado en el blanco y negro infinitamente matizado de los rostros, no es de ningún modo la idea romántica de la fusión del amor y de la muerte. Estos "amantes crucificados" nunca desearon morir. Por el contrario, el plano dice: "El amor es aquello que resiste a la muerte".

Citando a Malraux, Deleuze observa, en una conferencia en la Femis, que el arte es aquello que resiste a la muerte. Y bien, el arte de Mizoguchi no sólo resiste a la muerte en esos planos magníficos, sino que lleva a pensar que el amor también resiste a la muerte. Por eso, como sabemos desde siempre, se crea una connivencia entre el amor y el arte.

Aquello que he denominado aquí la "sonrisa" de los amantes, a falta de un término más adecuado, es una si-

tuación filosófica. ¿Por qué? Porque, una vez más, descubrimos en ella lo inconmensurable, la relación sin relación. Entre el acontecimiento del amor, la conmoción de la existencia, y las reglas ordinarias de la vida, las leyes de la ciudad, las leyes del matrimonio, no hay medida común. ¿Qué nos dirá entonces la filosofía? Nos dirá: "Hay que pensar el acontecimiento". Hay que pensar la excepción. Debemos saber qué tenemos para decir sobre lo que no es ordinario. Es necesario pensar el cambio de la vida.

Por lo tanto, podemos resumir las tareas de la filosofía en relación con las situaciones.

En primer lugar, iluminar las elecciones fundamentales del pensamiento. Y esa elección se da siempre, "en última instancia" (como habría dicho Althusser), entre aquello que es interesado y aquello desinteresado.

En segundo lugar, iluminar la distancia entre el pensamiento y el poder, la distancia entre el Estado y las verdades. Medir esa distancia. Saber si podemos franquearla o no.

En tercer lugar, iluminar el valor de la excepción. El valor del acontecimiento. El valor de la ruptura. Y esto, contra la continuidad de la vida, contra el conservadurismo social.

Tales son las tres grandes tareas de la filosofía: debe tratar sobre la elección, de la distancia y de la excepción. Al menos a partir del momento en que la filosofía es algo que tiene importancia en la vida, donde resulta ser algo más que una disciplina académica.

Pero, más profundamente, la filosofía, confrontada con las circunstancias, busca el vínculo de los tres tipos de situaciones. El vínculo entre la elección, la distancia y la excepción. Siempre digo que un concepto filosófico, en el

sentido en que lo piensa Deleuze, es decir, en tanto creación, es aquello que anuda un problema de elección o de decisión, un problema de distancia o de diferencia, y un problema de excepción o de acontecimiento.

Los conceptos filosóficos más profundos nos dicen algo así como: "Si usted quiere que su vida tenga sentido, es necesario que acepte el acontecimiento, que permanezca a distancia del poder y que sea firme en su decisión". Ésa es la historia que la filosofía no cesa de contarnos, bajo todas sus formas. Estar en la excepción, en el sentido del acontecimiento, guardar la distancia con respecto al poder y aceptar las consecuencias, aún lejanas, aún difíciles, de una decisión.

Si se la entiende así, y sólo así, la filosofía es realmente aquello que ayuda a cambiar la existencia.

Todo el mundo repite después de Rimbaud: "*la verdadera vida está en otra parte*". La filosofía no merece ni una hora de esfuerzo si no se consagra a lograr que la verdadera vida esté presente. En vista de las circunstancias, la verdadera vida está presente en la elección, en la distancia y en el acontecimiento.

Sin embargo, del lado de las circunstancias, no perderemos de vista que una selección se impone para llegar al pensamiento de la verdadera vida. Selección fundada, ya lo hemos dicho, sobre el criterio de la inconmensurabilidad.

Lo que une nuestros tres ejemplos es que se fundan sobre una relación entre términos heterogéneos: Calicles y Sócrates, el soldado romano y Arquímedes, los amantes y la sociedad.

El vínculo filosófico con la situación es una puesta en escena de la relación imposible, que es como una historia que nos cuentan. Nos cuentan la discusión entre Calicles y Sócrates, nos cuentan el asesinato de Arquímedes, nos cuentan la historia de los amantes crucificados.

Por ende, se nos cuenta una relación. Pero el relato establece que esta relación no es una relación, que esta relación es negación de la relación. De modo tal que, finalmente, lo que se nos cuenta es una ruptura: la ruptura del vínculo natural y social establecido. Y, por cierto, para contarnos una ruptura deben contarnos primero una relación. Pero, finalmente, el relato es el relato de una ruptura. Habrá que elegir entre Calicles y Sócrates. Habrá, pues, que romper absolutamente con uno de los dos. Y, del mismo modo, si usted está del lado de Arquímedes, ya no podrá estar del lado de Marcellus. Y si viaja con los amantes hasta el final, ya nunca estará del lado de la regla conyugal.

Entonces, podemos decir que la filosofía, que es pensamiento no de lo que es sino de lo que no es lo que es, que es pensamiento no de los contratos sino de las rupturas de contrato, se interesa exclusivamente por las relaciones que no son relaciones.

Platón ya decía que la filosofía era un despertar. Y sabía perfectamente que el despertar supone una difícil ruptura con el sueño. Ya para Platón, y por siempre, la filosofía era la aprehensión mediante el pensamiento de aquello que produce el quiebre con el sueño del pensamiento.

Por lo tanto, es legítimo pensar que cada vez que hay una relación paradójica, una relación que no es una relación, una situación de ruptura, puede haber filosofía.

Insisto en este punto: no hay filosofía porque haya "algo". La filosofía no es en absoluto la reflexión sobre cualquier cosa. Hay filosofía, puede haber filosofía, porque hay relaciones paradójicas, porque hay rupturas, porque hay decisiones, distancias y acontecimientos.

El lector se preguntará, a propósito de los ensayos que siguen, si tengo fundamentos para filosofar a partir de las circunstancias a las que ellos hacen referencia.

¿Acaso la agresión de los estadounidenses contra Irak es paradójica y portadora de una violenta ruptura? ¿Qué decir de la pareja histórica, espiritual más que material, formada por Alemania y Francia? ¿Una paradoja especulativa? Entre el valor afirmativo del arte y ciertas sofisticas estetizantes contemporáneas que deconstruyen esta afirmación en provecho de precariedades exclusivamente críticas, ¿no hay algo que se sustrae a toda medida? ¿Y acaso la "ley sobre el velo islámico" no indica que gran cantidad de intelectuales de este país han perdido todo sentido acerca del mundo en el que pretenden vivir?